



## Te doy una canción

HACE 25 AÑOS, LUIS ALBERTO SPINETTA DABA UNA CLASE MAGISTRAL EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES DE LA UNR. LOS TRAMOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE SU DISCURSO -ATRAVESADO POR EL ROCK NACIONAL, EL PRIVILEGIO QUE SIGNIFICA ESTUDIAR EN UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA, LA IMAGINACIÓN, EL AMOR, EL CINE Y "LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN"- SON PUBLICADOS POR PRIMERA VEZ



**Hacemos  
+ 1.400 obras**

**en toda la  
provincia**

*Omar*  
PEROTTI  
Gobernador

**Santa Fe**  
Provincia





STAFF

**barullo**

---

**Director fundador**

Horacio Vargas

---

**Directores asociados**

Sebastián Riestra

Perico Pérez

---

**Colaboran en este número**

Alicia Salinas

Juan Aguzzi

Miguel Roig

Theo Figueroa

Paul Citraro

---

**Fotografía**

Sebastián Vargas

---

**Diagramación**

Fabiana Colovini

---

**Editor Web**

Agustín V. Hoffmann

---

**Seguinos en**

[www.barullo.com.ar](http://www.barullo.com.ar)

[@revistabarullo](https://www.facebook.com/revistabarullo)

[revista\\_barullo](https://www.instagram.com/revista_barullo)

[@barullorevista](https://twitter.com/barullorevista)

---

**Contacto**

[barullorevista@gmail.com](mailto:barullorevista@gmail.com)

---

**Distribuye**

Homo Sapiens Ediciones

Sarmiento 825, Rosario

---

**Imprimió**

UNR Editora

Urquiza 2050, planta baja,

Rosario

[contactounreditora@gmail.com](mailto:contactounreditora@gmail.com)

---

**Editor responsable**

Horacio Vargas

Registro de la propiedad

intelectual: 3055388

A MODO DE EDITORIAL

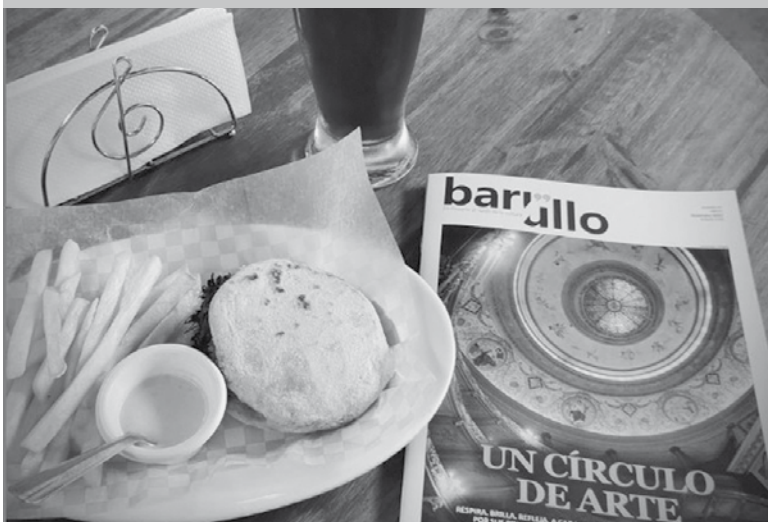
## Esa revista

Mucho algoritmo pasó y pasa bajo el puente de la cultura local: blogs, páginas web, revistas digitales, periódicos que sucumbieron y abandonaron el papel para continuar de modo virtual. Por fuera de los diarios, apenas unas pocas revistas, algo discontinuas, hacen presencia desde el papel, intentan continuar una tradición que sufrió los embates de las nuevas tecnologías pero que no perdió seguidores, verdaderos enamorados de la letra impresa, del diseño gráfico palpable, del irresistible aroma a impresión cuando se las pesca recién llegadas al kiosco o donde fuera que se distribuyan. Rosario supo ser constante en la edición de revistas que abarcaban un espectro cultural amplio: hubo de cine, de teatro, de danza, de historietas, de información y cultura y entre ellas varias de afinado gusto y precisa mirada sobre los fenómenos culturales. Pero eso fue en el pasado; hacía rato que no surcaba los aires locales –si se descuentan algunas de aparición irregular como se dijo más arriba– una revista en papel con salida sistemática y una ambición de dar cuenta de la realidad cultural en su sentido más amplio, dando prioridad al “barullo” artístico rosarino que, se sabe, ofrece para todos los gustos y se esmera en expresiones diversas teniendo como objetivo las formas posibles de la calidad. Esa revista se llama **Barullo**.

*Fragmento de una nota publicada por Juan Aguzzi en elciudadanoweb.com en 2021 en ocasión del segundo aniversario de la revista Barullo, en pandemia.*

*Este otoño de 2023 será un festejo distinto, el cuarto, sin barbijo pero con el ruido de fondo de las balas del miedo. Acá estamos. Con las ganas de siempre de narrar, contar y mostrar la ciudad que queremos y cuestionamos.*

Tato Pegoraro: “Barullo te acompaña”.



*El barullo del salón ha ido creciendo sin estridencias, traspasa las maderas, se mete en todos los huecos y hendiduras, proviene del aire. Haroldo Conti, Mascaró.*

AMBOS MUNDOS

# Varguitas

Por  
Miguel  
Roig

No es fácil escribir sobre Mario Vargas Llosa. O sí. Es un material ambiguo pero hay vías desde donde abordarlo. En estos días ocupa espacio en los medios españoles; en las revistas del corazón por un lío sentimental y, alternativamente, en las páginas de información y las secciones de cultura, por su ingreso a la Academia Francesa de las Letras: ahora es un “inmortal”, nombre que les dan a sus integrantes desde que el cardenal Richelieu la fundara en 1635.

Se insiste en afirmar que Vargas Llosa es el primer latinoamericano en ingresar y es una verdad a medias. El primero fue el argentino Héctor Bianciotti pero buena parte de su obra, hasta el final, fue escrita en francés. El peruano solo ha escrito en su lengua materna y esta es la novedad en la Academia.

A Vargas Llosa lo vi varias veces pero todas intrascendentes, desafortunadamente: meros encuentros sociales. Tal vez el cruce más interesante es el que no se produjo, a finales de los setenta, cuando en plena dictadura estaba anunciado un encuentro en los altos de la desaparecida librería Ross, en el que iba a conversar con Gary Vila Ortiz y Rosita Boldori. Los militares no le permitieron asistir (de hecho, no pudo participar en ningún acto público durante ese viaje) y yo, aún adolescente, afiebrado lector de La ciudad y los perros, me quedé con las ganas de verlo.

Después de ese libro, la siguiente pasión con él surgió leyendo Conversación en La Catedral. Creo que estábamos en plena guerra de Malvinas y yo me encontraba en una cola de empleo en la peatonal Córdoba, que nacía en la puerta de una farmacia que trabajaba con los sindicatos y contrataba jóvenes estudiantes para atender al público. La cola era desesperadamente larga y yo estaba lejos de las primeras posiciones. Mientras me helaba a las siete de la mañana de un día destemplado terminé de leer el segundo tomo. Cerré el libro, deslumbrado con la historia caleidoscópica de Santiago Zavala, Zavalita, sin resolver la frase inicial del libro (“¿cuándo se jodió el Perú?”) y abandoné la cola asumiendo que el que no se quería joder era yo detrás de un mostrador. Parece el berrinche de un joven burgués sin mayores dramas pero al poco tiempo conseguí una beca de España para seguir estudiando, David Leiva (¡el gran Leiva!) me llamó para unirme a la revista Risario y Miguel Jubany, Luis Mainelli y Silvina Ross me invitaron a unirme al suplemento cultural que iban a lanzar en el entonces semanario Rosario.

Visto con el paso del tiempo, aquel arrebato significó el giro hacia quien he ido construyendo hasta hoy y este dato biográfico no lo puedo separar de aquella lectura. Por eso, en parte, defiendo y vindico esos textos de Vargas Llosa, incluyendo La casa verde. Hasta allí llego ya que como me dijera una vez Jorge Riestra, a partir de La guerra del fin del mundo no escribió libros, los dictó.

La lluvia de diatribas que caen sobre él es incesante y hasta cierto punto atendible ya que su eje ideológico, parafraseando a George W. Bush, es el “eje del mal”, y digo esto por su acercamiento a Bolsonaro y el correctivo que soltó en Madrid contra aquellos ciudadanos que votan mal y “¡qué hacemos con ellos!” (literal). He allí una cierta melancolía por el voto calificado cuando estamos a finales del primer cuarto del siglo XXI. Pero, centrándonos en la obra (me refiero a la que yo rescato arbitrariamente), ¿qué hacemos? Desde otro ángulo, qué hacemos con los Cantos de Ezra Pound. Y lo menciono con trampa para que Riestra, en este caso Sebastián, uno de los responsables de Barullo, no me cancele. Por cierto, no me pareció oportuno que Horacio González lo quisiera cancelar (verbo tóxico de estos días) en aquella Feria del Libro de hace algunos años atrás, por la misma razón que me pareció una acción tan fuera de lugar como lo es la proclamación del voto calificado.

En una entrevista a Silvio Rodríguez en Buenos Aires, cuando le propuse el tema, se puso a blasfemar sin parar contra el peruano pero no podía, lúcidamente, no hacer la salvedad de la obra.

Mucha gente de izquierda en estos días proclama la anulación de los libros de Vargas Llosa. Yo no sé si el fundamentalismo es parte de aquella enfermedad infantil diagnosticada hace ahora un siglo atrás o pura y simple ignorancia. Osvaldo Lamborghini lo resolvía de manera imperativa: lean, che.

AÑOS

haciendo

barullo

En Rosario, el ruido  
de la cultura



Seguinos en: [www.barullo.com.ar](http://www.barullo.com.ar) @revistabarullo

revista\_barullo @barullorevista.

Contacto: [barullorevista@gmail.com](mailto:barullorevista@gmail.com)

## CLASE MAGISTRAL EN LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES HACE 25 AÑOS

# Los Spinettas de la educación

Por primera vez se publica el discurso del gran músico del rock nacional ante estudiantes universitarios al recibir la distinción como visitante de honor

Por **Horacio Vargas**

Se agradece la colaboración de la periodista Anabel Barboza

Rosario, 11 de julio de 1997. Luis Alberto Spinetta acaba de entrar al viejo salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se escucha una pequeña gran ovación de los que ocupan el auditorio ese mediodía de invierno. Viste una campera deportiva azul y toma asiento alrededor de una mesa que comparte con integrantes de la Secretaría de Extensión Universitaria, la Dirección de Comunicaciones y el Centro de Estudiantes. Está allí -antes de su concierto en el teatro El Círculo, donde presentará el disco de Los Socios del Desierto- para recibir una distinción: Visitante de Honor de la UNR. Su conferencia quedó grabada en un video anónimo que se subió a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=xwSXGEauiew>, donde fue seguida por miles de personas. Barullo publica por primera vez aquella voz, aquel pensamiento, en palabras escritas.

**I**  
“Bueno, tremendo loco, te digo... voy a besar esta medalla. Si pudiera darle un beso a cada uno de ustedes...de hecho hacerlo así, uno siempre suple con la imaginación lo que a veces en la realidad no puede conseguir y parte de eso es el vuelo humano y creo que siento que más allá de que puede existir un pequeño protocolo y que yo me sienta como si fuera una especie

de Agamenón, sé que vine a tocar y vine a recibir este afecto que traspone el aparato exactamente cultural y eso es lo lindo. Me encanta ser el protagonista, no sé si me merezco una distinción tan grossa, pero lo que sí sé es que lo tomo y lo recibo con mucho amor”.

“Esto forma parte del vuelo del hombre, la imaginación y el amor (...) Es como una enorme nave. Puede tener corazón y puede tener imaginación pero después le hace falta un timón, algo que ya no pertenece quizás al terreno de las utopías personales o de los sueños, sino a algo que obedece a las leyes impuestas sobre todos nosotros a través de la naturaleza. Ahí es donde hay que inventar en base a algo, ahí aparecen esos rudimentos que forman parte del conocimiento humano, independientemente de la imaginación y del amor que obviamente se van sumando para conducirnos hacia algo, no importa en qué estado se lo pueda encontrar ni tampoco importa si al encontrarlo estamos en el peldaño más alto. Las leyes del universo hablan de fenómenos de cresta y decadencia, fenómenos de pulsación. Suponemos que todo esto que es ir y vivir conociendo es cíclico, de alguna manera depende de nosotros ubicar armoniosamente ese ciclo para poderlo hacer nuestro y llevarlo con polenta adelante para descubrir en nosotros los timones, las imaginaciones, los amores”.

“Es importantísimo que sepan cómo controlar el



11 de julio de 1997. Spinetta en el viejo salón de actos de la Facultad de Humanidades y Artes.

alma de la universidad en el sentido emocional, que no se la use como un objeto político para destruir la vida, o que se la use como si fuera un mecanismo para venir a hacerse la japa con el estudio (...) Hay que tener una actitud imaginativa pero no para anularse y para decir «uy el mundo es una porquería y no lo quiero enfrentar». Estamos en un país rejuven, hay una bola para hacer y de estos lugares después va a surgir gente importante, algo muy bueno, mis hijos -Vera, Valentino- van a estar influenciados por un político que surja de acá, por un genio de la pintura que surja de acá, por un ecólogo, y no tiene por qué ser solamente esta universidad como si fuera un privilegio porque ahí es donde sonamos (...) Estudiar es un privilegio. El privilegio es vivir, ese es el desafío, estar alerta, estar vivo... Ustedes me hacen este homenaje, bueno háganse cargo también de lo que les estoy diciendo, vengan acá con la polenta para hacer de esto algo impresionante, si no no tiene sentido protestar contra gente que se cagó en las universidades adonde fue a estudiar y después roba y garca al pueblo, háganse cargo de que no parta de acá esa alimaña, en música, en lo que sea.

## II

“Hice un montón de discos, gané una bola de guita, mantuve a mis hijos, me fue bárbaro, soy querido, eso

es algo impresionante pero andá a saber la lucha que tuvieron pioneros que formaron esta universidad, esos Spinettas de la educación, fundadores de casas de estudio que por ahí pasaron sin pena ni gloria, no recibieron ni siquiera una medallita. Me encanta el reconocimiento, me encanta que vibremos con la música que nos gusta (...) hay que crear un país groso -viene un futuro peligroso, una explosión demográfica tremenda y la bola de hambre- desde el respeto y del amor, eso es lo mismo que si ustedes me dijeran «Flaco, no vayas a hacer nunca temas de publicidad». Ustedes me respetan por lo otro que yo hice, saben que estoy en una posición determinada que ha sido demasiado sana, pero ustedes ganen ese espacio de imaginación con esfuerzo para poder vencer a todos esos enemigos que son muy mediocres, y que solamente con respeto, imaginación y amor podemos avanzar. Con eso les tapás la boca y podemos avanzar. ¿Hacemos como una especie de pacto? Cada uno se tiene que preguntar por qué ocurre eso. En definitiva no hay mucho para indagar, es por razones de poder, por razones económicas. Educar también es business acá y en todos los lugares del mundo. Es por guita, no se trata de un pacto para que seamos más ignorantes así nos dominan, es una idea muy vieja, es una idea de los años 50.

“Un plan de educación empieza por uno, podría ser mejor también, podría haber universidades menos



desgastadas no solamente por el propio esquema de las universidades y del Estado sino además un poquito más idealizadas por sus alumnos, más cuidadas, más protegidas en sí, materialmente. ¿Quién soy para decir esto? Hagámonos cargo, no le echemos más la culpa al gobierno de las cosas, flaco agarrá las cosas y hacelas, es lo mismo que yo dijera que no hago más nada porque hice el disco de Los Socios del Desierto. Me han citado aquí para darme este halago. El desafío queda abierto, les prometo que voy a hacer música comercial. No, no, jamás. (risas)

### III

En una urna montada estratégicamente en un costado del salón, se van acumulando papeles y papelitos con preguntas escritas a mano para formular al invitado especial. Alejandra Mattheus, por entonces en la dirección de prensa de Rectorado, se encarga de introducir su mano en el interior del recipiente, tomar uno de los mensajes, al azar, y leérselo al Flaco.

#### —¿Qué mensaje les das a las nuevas bandas de rock nacional?

—La música siempre ha sido como una especie de aliado, saber que uno tocaba música y que pertenecía al rock nacional. En un principio me costaba pensar que pudiera después haber todo este amor y reconocimiento, he tratado de seguir una pauta de firmeza en el plano estético, no me voy a repetir en una canción tras otra ni voy a hacer discos acomodaticios porque está de onda tal cosa, ni voy a hacer canciones que verdaderamente no muevan el piso sobre el que yo pueda estar parado, es como una premisa, con polenta, con claridad. Es un poco lo que más les gusta a ustedes del rock nacional, lo tienen los Redondos, Fito (Páez), Charly (García), un poco Soda Stereo, lo han tenido un montón de músicos impresionantes como Litto Nebbia, los Fattorusso, Rubén Rada, es esa posición lo que más le gusta a la gente, que los verdaderos artistas de este género en ningún momento se han bajado los lompas, con una trayectoria en base a la creatividad y la honestidad de las propuestas.

#### —¿En qué época empezaste a leer a Carlos Castaneda? ¿Cómo influyó en vos?

—En 1969 conocí al filósofo Pedro Albertelli, que

desgraciadamente después no supe más nada de él, pero siempre lo tengo en mi corazón a Quincho, como lo llamábamos, quien me habló por primera vez del libro Las enseñanzas de Don Juan. La influencia de Castaneda ha sido en un plano poético. En un plano filosófico es tan difícil la temática para abordar como si fuera una forma de vida, es imposible que inflencie como lo haría otro pensador u otro escritor, pero la experiencia de haber leído a Castaneda contiene la idea de un universo de energía y esa visión es muy poética y esa es su influencia.

#### —¿Podrías hacer un balance autocrítico de Almendra hasta hoy?

—(Risas) ¿Quiénes son los estudiantes de psicología? ¿Nos podemos reunir en cuarto intermedio? Realmente si tuviera que hacer una autocrítica no queda nada (risas de nuevo). Soy muy autocrítico pero solamente en mi casa, trataría en todo lo posible de no lastimar a nadie públicamente. Pienso que no está todo mal, porque si yo dijera estoy bárbaro, sonaste. Si te subiste al yobaca no va... Yo pienso que pude haber sido mejor y pienso que ahora estoy inmediatamente por ser mejor (risas que se repiten).

#### —¿Qué influencia tiene el cine en tu poesía y cuál es el cine con el cual te identificás?

—El cine en sí es como una vida. Veán, por ejemplo, Y la nave va y Amarcord de Fellini, El perro andaluz de Buñuel y Dalí, películas de Ken Russell, Serguéi Eisenstein. Muero por el cine, hay cine que me rompe el mate, puede ser desde La lista de Schindler, una película como si fuera una novela de Dostoievski y también me gusta Vacaciones en Navidad de Jeremiah Chechik porque es espectacular. El cine es reír, llorar.

#### —En la mayoría de tus temas nombrás la palabra “piel” dentro de diferentes contextos, ¿qué significado le das y qué rol cumple en tu vida?

—¿El rol que cumple la piel? (risas). Yo creo que por suerte la piel es lo que te pone tipo de gallina cuando te agarrás escalofrío por algo, cuando creés mimar. ¡Viva la piel, un ser no identificado!

#### —¿A qué principios siempre les fuiste fiel?

—Al fin siempre le fui fiel. El principio es verdaderamente tratar de tener las cosas claras, eso se tra-



## INTERROGANTES Y DESAFÍOS

“Spinetta nos generaba interrogantes y desafíos”, dice Alejandro Vila, hoy decano de la Facultad de Humanidades y Artes, en una producción especial que emitió Radio Universidad con el registro sonoro de la charla histórica, en un programa conducido por Anabel Barboza y Lucía Fernández Cívico.

¿A quién se le ocurrió que era posible la charla de Spinetta? En principio a Alejandra Mattheus, quien le traslada la idea a Claudio López, secretario de extensión universitaria. El artista hablando ante su público, esa era la idea.

Había que construir la escena. Pero en la década menemista era un problema. Eran tiempos de jornadas de movilización en las universidades por aumento presupuestario ante el avance privatista. “El día de la charla –recuerda López en la emisión radial- la UNR estaba cerrada, nos enfrentábamos a la complejidad que significaba abrir una casa de estudios para organizar una actividad en medio de una jornada de protesta aunque contábamos con el apoyo del rector Raúl Arino y el decano Héctor Vásquez”.

El salón de actos era el lugar natural. No estaba en dudas. Y se colmó. Con gente universitaria y rockeros que llegaron al lugar a través del boca a boca, esa forma publicitaria que hoy es un anacronismo.

“Cada día que pasa se engrandece más ese día”, dice uno de los testigos de un hecho histórico que rescata el programa de radio.

duce también en cómo lucir impecable por más que uno tenga mil defectos. Eso es. Como una especie de principio de la libertad y de la veracidad, la verdad es importante.

### —¿Qué opinás de la violencia moral actual?

—¿Violencia moral? ¿Dónde está vuestro profesor de filosofía? (más risas) Violencia moral son palabras que no van. Opino sobre la violencia, y opino de la vio-

lencia porque soy un individuo moral. Por ejemplo, mirás un film de Tarantino y ves una violencia que por ahí es una violencia muy local, pero que empieza a ser una violencia de todas las ciudades. ¿Coinciden? Hay una gran ironía para tratar la violencia de manera tal de desnaturalizarla y quitarle ese valor represivo que tiene y que te obliga a la repugnancia. Si nos ponemos muy cabezones con eso vamos a desarrollar una hipermoral, un aparato que detecta lo que no le gusta, lo que tiene que abolir y lo que tiene que rechazar, nos convertimos en una máquina represiva casi tan absurda como la gente que más odiamos, la gente intolerante, fascista, que le quiere imponer por la fuerza y mediante el dolor si es necesario las ideas a otro (...). No nos tiene que asustar el mundo violento. Tenemos que salir a verlo tal cual como es, sin presufrir, no sufrir hasta que no llegue el momento, para poder evaluar bien cuál es la energía que nos guía y hacia dónde va porque si no mediante la violencia nos van a controlar absolutamente.

### —¿Hasta cuándo la música que hacés es para vos y hasta cuándo es para la gente?

—Uno está haciendo una canción en su casa y nadie la escucha, por lo tanto la canción verdaderamente queda adentro de esas paredes y no es para nadie, quizás ni es para mí, aunque después anoto la letra en un cuaderno y digo ahí está mi canción número 315. Una canción o es para alguien o no es para nadie.

### —¿Qué sentís cuando otros cantantes tocan tus canciones?

—Depende... (risas) de los cantantes. Todo bien.

### —¿Qué autores te gustan o preferís leer?

—Me encanta leer. Vos nombraste a Castaneda, es uno de los que más he leído últimamente pero aflojé un poco, estaba leyendo muchos ensayos en la época del disco Tester de violencia, muchos libros de filosofía y semántica, Historia de la sexualidad, los tres volúmenes que son tremendos y no sé para qué los leí... (risas). Fue un momento de mucha lectura, ahora tengo ahí un par de libros a ver si pican.

### —¿Podés dejar una dirección para recibir correspondencia nuestra?

—Y bueno, acá, si es mi casa ya.



SONIA SCARABELLI, GANADORA DEL PREMIO PROVINCIAL DE POESÍA JOSÉ PEDRONI

# “Soy la que lleva la escoba y la palita: el poema trabaja y yo barro lo que sobra”

Es una especialista del perfil bajo y no tiene redes sociales. Su palabra ahonda en lo pequeño, lo cotidiano. Su pasión es el lenguaje y en silencio ha construido una obra rigurosa. Aunque, cuando escribe, nunca sabe adónde va a llegar

Por Alicia Salinas

Fotos: Sebastián Vargas

Sonia Scarabelli (Rosario, 1968) es una poeta de perfil bajo y obra sobresaliente. A principios de 2023 recibió el prestigioso premio provincial José Pedroni por *Últimos veraneantes de febrero*, libro que editó el sello Bajo la luna hace tres años. Son preciosas gemas los poemas que recoge este volumen, aunque el galardón sabe a merecido reconocimiento en torno a la vibración de una voz singular, capaz de tallar a la vez la piedra de lo íntimo y de lo universal. Maestra y tutora de otros escritores, desgrana sus inicios, sus deslumbramientos

ante el lenguaje, la alegría que siente por habitar el mundo de la poesía (o, mejor dicho, experimentar el mundo desde el prisma de la poesía).

A pesar de que ha llegado muy nerviosa a la entrevista con Barullo, porque suele rehuir la exposición, la conversación fluye y nos adentra en un cosmos donde Scarabelli se siente –según propias palabras– feliz astronauta, aprendiz de bruja, asistente a cargo de una brújula vital, discípula. Y mientras “barre lo que sobra”, comparte su entusiasmo.

—**Al premio Pedroni, ¡con ese nombre!, ¿cómo lo recibís?**

—Me dijeron que habrá una ceremonia de entrega y van a invitar a todos los premiados, que son muchos: seis menciones y los dos premios (obra editada e inédita). Para mí es una buena decisión porque si algo está pasando con la poesía es con mucha gente, no con un libro, y a mayor amplitud la cuota de azar se atenúa, se abre un espectro. El poético es un campo cultural lleno de dinamismo, tiene una vitalidad enorme. Hay muchas miradas sobre la búsqueda de qué supone una poética, un poema. Así que recibir este premio es una alegría, como encontrarte dentro de un lugar en el que querés estar, una corriente de voces con las que tenés vínculo. Porque José Pedroni era un poeta leído, de hecho en el libro Flores que prefieren abrirse sobre aguas oscuras el poema En la cocina tiene un epígrafe de una carta suya: “Todavía resuena en mis oídos el sonido de la máquina de coser de

cho más salvajes: mi educación no fue orientada a las letras sino a la economía, a lo comercial (a la secundaria fui al Urquiza). En la universidad empezaron otras lecturas. Estudiaba Antropología y no Letras, como era mi plan en principio; estudié Letras más tarde. La poesía siguió presente pero a los poetas los descubría por lugares periféricos. Lo de Biagioni, sobre todo en Estaciones, es increíble; parece que el lenguaje se ordenara por sí mismo en función de una música. Como si pudieras leer múltiples capas a la vez porque la música te permite ver al poema en una dimensión física. Para mí ella era entrar al mundo de una voz. No decir algo o plantear algo ni el poema como discurso.

—**La música creando sentido...**

— Sí, la música verbal. No la música en sí misma sino la melodía que son capaces de crear las palabras, los encuentros inesperados en la sonoridad. La inflexión que hay en ese encuentro. Seguí un ritmo y notás que están pasando muchas cosas

*“Me gusta pensarme como una poeta santafesina, pensar cómo se arman caminitos raros”.*

mi madre”. Yo me decía: ¡Qué bárbaro este tipo, escribe una carta y la carta suena como un verso!

Me gusta pensarme como una poeta santafesina, pensar cómo se arman caminitos raros. Yo empecé a escribir poesía de chica y una amiga que había sido alumna de Amelia Biagioni en Gálvez, me dijo: “Tenés que leerla”. Cuando lo hice, era a principios de los noventa, no sé cómo decirte, fue un momento de...

—**¿Epifanía?**

— Sí, epifanía o conmoción. Su libro Estaciones de Van Gogh para mí fue un giro completo de qué pasaba con el lenguaje en la poesía. Más allá de que se haya ido a vivir a Buenos Aires, hay un caminito que una quiere pensar que tiene que ver. Porque Pedroni había sido su mentor, una figura muy importante para ella. Descubrir a Biagioni fue descubrir a una poeta extraordinaria, no sabía que existía esa poesía. Por años tuve lecturas mu-

más, si te detuvieras solo en el significado el resultado sería muy pobre. Para mí ese encuentro fue el descubrimiento de lo que ocurre cuando el poema entra a la voz, y es una decisión cómo el poema entra a la voz. La libertad de Biagioni para las imágenes y las combinaciones no la había visto en otras poetas. También lo que sucede cuando lees en tu lengua —hasta ahí yo leía muchas traducciones—. El giro fue empezar a leer otras cosas, creo que te armás como una tradición.

—**El caminito, la tradición, la genealogía...**

—Claro, a mí me gustan las palabras más chiquitas en general. Y los diminutivos. Porque asocio el poema con esa situación menor, con un registro de la voz, el de alguien que se anima a hablar sin esperar nada de lo que va a decir. Esa idea te ayuda a ponerte en el lugar: sos un asistente acompañando un proceso que siempre es mayor que el poema... No se me ocurre que el poema dependa de mí, sino



más bien que debo estar atenta y cuando aparece acompañar. Eso en mí se marcó más de grande, cuando era joven escribía todos los días. Hacía muchas horas de oficina y esperaba desvincularme de los deberes para escribir. De ahí salían ochocientas mil cosas, de las cuales habrán quedado tres.

—**¡Qué exagerada!**

—En serio. El primer libro, *La memoria del árbol*, fue una invitación de Fabricio Simeoni y Abelardo Núñez, que tenían la editorial Los Lanzallamas. En el año 2000 me dijeron: “¿Te animas a hacer un libro?”. Una cosa es escribir poemas y otra cosa un libro, dije, tengo que mirar. Vivía en un lugar muy chiquitito, compartía, y conseguí una especie de miniestudio para trabajar solo con los poemas. Lo primero fue descartar, descartar. Y con lo que quedaba pensar qué pasaba. Era muy emocionante tener un horario de escribir, todo cobraba sentido a través de eso. Ahora es diferente, los poemas caen. Yo digo: ah, ahí cae uno. Pero no me siento a escribir. Si llega sí me siento y tengo que ver cómo hago con la vida cotidiana para crear ese tiempo.

—**¿Sentís que está viniendo el poema? ¿Sentís su proximidad?**

—En general la escritura nace de algo que capturó mi atención, casi siempre del entorno natural o familiar, cercano. Hace poco en la terraza escuché un chillido impresionante: era una lechuza cazando (por la quema de las islas están viniendo muchas aves). Tenía que bajar pero esperé que volviera a pasar y entonces no solo lo que vi puntualmente sino la sensación completa de ese momento de estar mirando, parada, de escuchar, de cómo era el aire, de la hora, de la luz, todo eso queda como en un cofrecito. Pensé: “Un día esto va a tener sus palabras”. Y otras veces es una frase o un verso, mejor dicho después descubris que es un verso y lo vas siguiendo. En realidad más allá de que esté la imagen, la llave del cofrecito siempre es el lenguaje, siempre una forma en la que una palabra apareció o sonó. Me gusta pensar que seguir esa palabra me devolverá no al momento en sí, sino a una visión de ese momento que llega desde otro lugar. Como si ese momento fuera una capa, el tiempo que transcurre hasta la primera palabra va poniendo capas encima, y en algún momento

## LOS LIBROS

Sonia Scarabelli publicó *La memoria del árbol* (2000), *Celebración de lo invisible* (2003), *Flores que prefieren abrirse sobre aguas oscuras* (2008), *El arte de silbar* (2014), *Últimos veraneantes de febrero* (2020) y *La felicidad de los animales* (obra reunida, 2021).

esa primera palabra tiene la llave de aquella imagen y de todo lo que se le fue depositando. Siempre es la llave de algo desconocido, nunca la de algo que diga: “Voy a escribir sobre esto para significar tal cosa”. No, lo que se va preparando es adónde entro.

—**Y no sabés adónde vas a llegar...**

—Jamás. Es una de las cosas emocionantes. Me produce reticencia lo autoral relacionado con el control del material, prefiero la imagen del aprendiz de brujo. Lo máximo que hace es barrer, a la magia la manejan otras cosas en el poema.

—**También tenés oficio. Inclusive sos maestra de poetas o tallerista, no sé cómo te denominás.**

—No me denomino, ése es el gran truco (se ríe). Digo que el saber más técnico o concreto sobre el lenguaje, cuestiones que plantea el lenguaje con su forma, sobre las que reflexionás, pasa cuando abris el otro canal. El lugar imaginado en cuanto a qué hago cuando escribo solo puedo inventarlo ahí, no conocerlo. Pero el lugar inventado te orienta también. En los talleres compartís ese estado de invención con el otro: “¿Vos cómo inventarías, qué lugar le abris al lenguaje, qué papel te das en él?”.

—**¿Cada uno inventa su propio lugar como autor o autora?**

—No necesariamente a sabiendas, pero te vas dando distintas versiones en el transcurso del tiempo, de la vida. Yo hasta ahora el mejor lugar al que llegué es este: soy la que lleva la escoba y la palita, el poema trabaja y yo barro lo que sobra. Un lugar que además ocupo con alegría, mientras que no me sentiría tan contenta de decir: “Este poema tiene que decir tal cosa”. Me siento mejor como la asistente. En la poesía sos discípula siempre: del lenguaje, del poema, de otras voces. Vas siguiendo algo. Es el lugar que he llegado a imaginarme que

me hace feliz experimentar en el encuentro con el poema.

—**Recibiste el premio Felipe Aldana hace justo veinte años, lo que te permitió publicar tu segundo libro. ¿Qué pasó entre el Aldana y el Pedroni?**

—Con la Editorial Municipal fue bárbara la experiencia, Pedro Cantini me acompañó en esa etapa. Fue tomar conciencia de lo que implica un libro. Lo que yo había hecho muy ingenuamente antes, cuando trabajás con alguien que tiene otro dominio de lo que está en juego en un proyecto editorial, de pronto decís: “Ah, no había pensado en todo esto”. El poema en la instancia privada, en la que todavía puede ser incluso otro poema, es una cosa, y otra cuando esa forma va a quedar fijada. Ahí la persona que escribió tendría que poder retirarse en paz, digamos, del libro. De todos modos no decís: “Experimenté, saqué esta conclusión y listo”. Estás probando siempre, todo es un recommienzo.

*“Asocio el poema con esa situación menor, con un registro de la voz, el de alguien que se anima a hablar sin esperar nada de lo que va a decir”.*

Un cambio de estos veinte años es que cada vez más se trató de la relación con el poema y menos de mí. Al principio, solo para mí misma, no para los demás, escribía poemas y creo que durante una etapa de mi juventud quería decir algo con ellos. En estos veinte años se trató cada vez más de la relación con el lenguaje y menos de si quería expresarme. Esa es la parte que más me gusta de la escritura. La escritura te guía, te orienta. Donde el ruido te puede marear, la escritura abre un lugar de silencio que te recuerda dónde está la cosa. Es lo que encuentro en la poesía cuando me conmueve en un lugar raro. Porque lo principal es que te gusta leer poesía, a otros. Mi poema no lo vuelvo a

leer, excepto en una lectura o si estoy trabajando en algo. Para ir a una lectura con público me motiva compartir poemas nuevos porque pruebo la conexión de esas palabras, si suenan para alguien que no sea yo. Para mí es importante tener una conexión casi física cuando leo el poema: que me pase algo en el sentido de cómo le hacés de caja de resonancia a la voz. A veces suena desde lo extraño, de una forma inesperada, entonces digo: “Este poema está para quedarse porque no es nada que yo hubiese podido anticipar”.

—**O manejar.**

—O manejar. Y es un esfuerzo. Todos tenemos nuestra versión, nos representamos de una determinada manera, y el poema está siempre rompiendo. La escritura te transforma como lectora porque lees de otra manera, sabés lo que está en juego. Por ejemplo, Blanca Varela me hizo explotar la cabeza. Muchas veces he ido a leer obras o poetas y primero hay como un velo. Te preguntás, ¿qué pasa acá, por qué no me acerco? Pero la respuesta no llega como un saber, lo que pasa es que entrás en contacto con el lenguaje.

—**¿Ese velo te refracta o te contacta?**

—Lo sentís como una atracción, pero no sabés de dónde viene. Porque cuando la querés poner en palabras, no tenés. Solo podés volver a decir los versos, como atontada. Hay un poema de Varela, de Concierto animal, que empieza “el animal que se revuelca en barro / está cantando”, y termina “hay que tener el don para entrar en la charca”. Si lo lees, tenés que ponerle el cuerpo a cada verso, sostener, respirar, escuchar la sintaxis, seguir un movimiento material, físico. Y todo eso pasa con el lenguaje, me produce una maravilla absoluta. Vos abris el libro, son unos caracteres impresos... Ese poema es muy homogéneo en la forma de los versos pero lo llevás a la voz y es un desborde. Eso les debo también a los poemas: los veo como una brújula vital.

—**¿Leés poemas todos los días?**

—Sí, pero no porque me lo propongo, yo no me propongo nada. Tengo una tendencia a trabajar muchas horas y me queda poco tiempo para decir: “Hoy voy a hacer esto”.

—**¿El trabajo de oficina lo dejaste?**

—Sí, por suerte. Digo por suerte porque se había



cumplido un ciclo de muchos años. Ahora trabajo con el lenguaje, no solo con la literatura.

–**Antes decías que era bueno un trabajo mecánico porque cuando salís te abrí a lo creativo. ¿Cambiaste de idea?**

–Cambié de vida. Porque un trabajo implica constricciones. Tuve la oportunidad de dejar la relación de dependencia y al final yo misma me puse horarios delirantes de trabajo, creo que trabajo más horas que antes. Pero no me quiero desviar de la pregunta: para mí el lenguaje es un fenómeno extraordinario, asombroso. Yo vivo deslumbrada por el lenguaje. Nunca me parece insuficiente, incapaz. Todo lo contrario. Con una amiga poeta decíamos: ¿no es asombroso que hablemos? No nosotras dos, sino el ser humano.

–**Habría que estudiar una especie de lingüística arcaica, si existiera.**

–Existe el lugar de la conjetura, y eso también decide mucho. Lo que te decía antes... el poder de las invenciones. Según el origen que conjetures, se mueven las piezas del presente. Mi trabajo actual me obliga a estudiar, a estar atenta a fenómenos muy pequeñitos del lenguaje. Es algo inabarcable, un poco estar fuera y adentro, porque no es la misma relación con el lenguaje que tenés en el poema. Pero el poema te enseña muchas cosas sobre el lenguaje. Sobre todo a no reducirlo, a tomar conciencia de que es enorme. Es como ser un astronauta que sale al cosmos, así me siento siguiendo ciertas preguntas o hilos con relación al lenguaje. Eso me encanta: la atención a los procesos. Cuando trabajás sobre ciertas ideas, cuando empezás a darles forma, luego a pensar a quién está dirigido eso.

–**Tu vida está llena de emociones relacionadas con el lenguaje...**

–Sí, no te aburrís nunca cerca del lenguaje. Si te aburrís es tu culpa, no del lenguaje. Siempre la idea de lo aventurado, porque en verdad no sabés. Entre las cosas lindas está el diálogo con la gente para la que trabajás. Porque yo trabajo para alguien. Soy su asistente, su ayudante, su auxiliar. En general vienen para mirar de otro modo lo que ya tienen escrito: textos académicos, de investigación, ensayo, prosa, poesía. El gusto por los textos académicos lo asocio sobre todo con la antropología, algo maravilloso que me pasó porque rompí

lo que creía que pasaba con el lenguaje o con la escritura. Fue como ir a mirar eso desde otro lugar.

–**¿Te recibiste de antropóloga?**

–No, yo no me recibo de nada. En Letras tampoco. Estuve años en la universidad, me encanta estudiar. Regularizaba las materias pero después siempre pasaba algo. Una excusa que me encantaba darme era el trabajo de muchas horas. También te vas dando cuenta si podés o no hacer algo en ciertos ámbitos: para mí la poesía fue una elección y en algún momento tenés que dedicarle tiempo. Porque necesita tiempo. Y una orientación de tu energía.

–**Hablando de trabajo, este premio va a significar un dinero, una pensión en algún momento.**

– Sí, superimportante. Porque tomás ciertas decisiones y eso no te priva de preocuparte por el día a día, el futuro y el sustento. En mi familia, por mi inclinación temprana por la literatura, mi mamá me decía: “Vos la poesía la vas a tener siempre, estudiá algo que te dé de comer”. Y por años no asocié la escritura con el trabajo. Cuando te decía que me gustaba tener eso separado era algo que estaba bien. Diana Bellessi me preguntó un día por qué no daba talleres y yo dije que no servía pero en algún momento complicado, de no tener trabajo, empecé. De pronto los años de formación tuvieron un cauce también en los talleres. Con los grupales en la Casa de la Cultura de AMR sigo. Van a ser catorce años.

–**Te fuiste armando en el mundo de las palabras, de ayudar a otros a descubrir cosas en relación a sus textos.**

–Sí, me encanta participar del momento en que alguien descubre la alegría de ese proceso. Alguien que llega como diciendo: “No soporto más esto, estoy trabada, no puedo hacerlo”. Y de pronto en el caminito eso se vuelve algo que da entusiasmo. Algo de lo que ocuparse, a lo que atender. Es decir, tenés que estar despierta y sensible ante fenómenos muy pequeños. Es muy vivificante. Cuando participás de eso en el trabajo de otra persona, y te podés alegrar, no tiene precio. Es un pico de alegría, una especie muy peculiar de alegría.

–**¿Cómo manejas la exposición y la difusión de tu obra? No tenés redes sociales, por ejemplo.**

–Mi atención no resiste el bombardeo continuo



## TRES POEMAS DE SONIA SCARABELLI

### Corona del día

Una fila de árboles al oeste  
perennes y caducos y una ruta lisa  
por donde vamos pasando  
como si la vida fuera esto,  
ni duración ni muerte,  
un instante perdido en la belleza  
de ser nomás lo que es,  
tiempo y cielo, sobre nuestras cabezas  
por un segundo, la corona del día.

### Cha cha chá

Me voy poniendo vieja, mamá,  
me voy arrugando de a poquito,  
como esas ciruelas negro-rojas  
que había en tu ciruelo, mamá,  
con esta música de cha cha chá,  
con esta música de niños  
con padres de los años treinta.  
Vas a ver que un día yo me vuelvo  
una pasita negra, mamá,  
una uvita negra toda arrugada,  
una monita vieja, y si la vida quiere,  
con su propia sonrisa, mamá.  
Para ese entonces vos vas a estar, seguro,  
ya nacida de nuevo y fresca,  
la fruta nueva en un árbol de la Tierra sin Mal,

el paraíso en que te sueño, mamá,  
allá en Formosa entre loros enormes  
y verdes lagartijas volantes, colibríes  
y flores del tamaño de un hombre.  
Veme viniendo, mamá,  
a esa edad de sueños que llevan lejos, y si pasa,  
yo voy a ser la uvita mora, te prometo,  
que no se le nuble la memoria,  
la uvita chinche de las parras  
de todos nuestros patios,  
nacida de tu vientre, mamá,

### cha cha chá.

Ni para contar cinco  
Son tan poquitas al final las cosas  
de las que me gusta escribir,  
el número no cierra ni para contar cinco:  
la familia, los pájaros, las plantas,  
algunos bichos más, y casi que ahí se queda  
la preferencia en una lista corta  
—como la vida, dirán los que más saben—.  
El árbol que tuvimos y perdimos,  
la gata que me mira, los pájaros cruzando el cielo  
—o también si cantan,  
o nada más si se quedan  
quietos, posados—. Pero eso  
es casi siempre todo: los asuntos  
de una especie pequeña,

de información, entonces no llevo bien la modalidad general que propone esa exposición, no tengo resto psíquico. Trato de hacer cosas chiquitas. Por ejemplo, vamos a leer ahora con Natalio de la librería Oliva. Porque un día vi sobre el mostrador una edición de Muerte sin fin de (José) Gorostiza, y como me vuelve loca le propuse una lectura. Entonces trato de no cerrar eso, pero llevarlo a dimensiones en las que puedo estar. Con la lectura de poesía en público yo siempre me pongo muy nerviosa. De todos modos no me interesa el lugar

de la misantropía. Puede parecer absurdo: la poesía hace bien, es un orden en el que el lenguaje se manifiesta que tiene efectos potentes en las personas, sobre todo porque son efectos de sentido, y disfruto mucho de compartir la experiencia del entusiasmo frente a una aparición llena de sentido. Es lo que puedo hacer: un grupo que se invita mutuamente, a pequeña escala; una actividad no muy extensa para no agotarse; una especie de conjetura sobre el poema, que nunca lo va a definir. Mi idea no es transmitir un saber, no me corresponde.

THEO FIGUEROA

# Rosario en blanco y negro

Hace fotografías con su teléfono. Con sus limitaciones y desafíos, le permite realizar un pequeño gran registro de la ciudad, a la que convierte en una “tierra de sueños”



Theo Figueroa es músico, fotógrafo y artista audiovisual. “Autodidacta. Al principio por necesidad, y ahora, por posibilidades. Amo esta era”, señala.

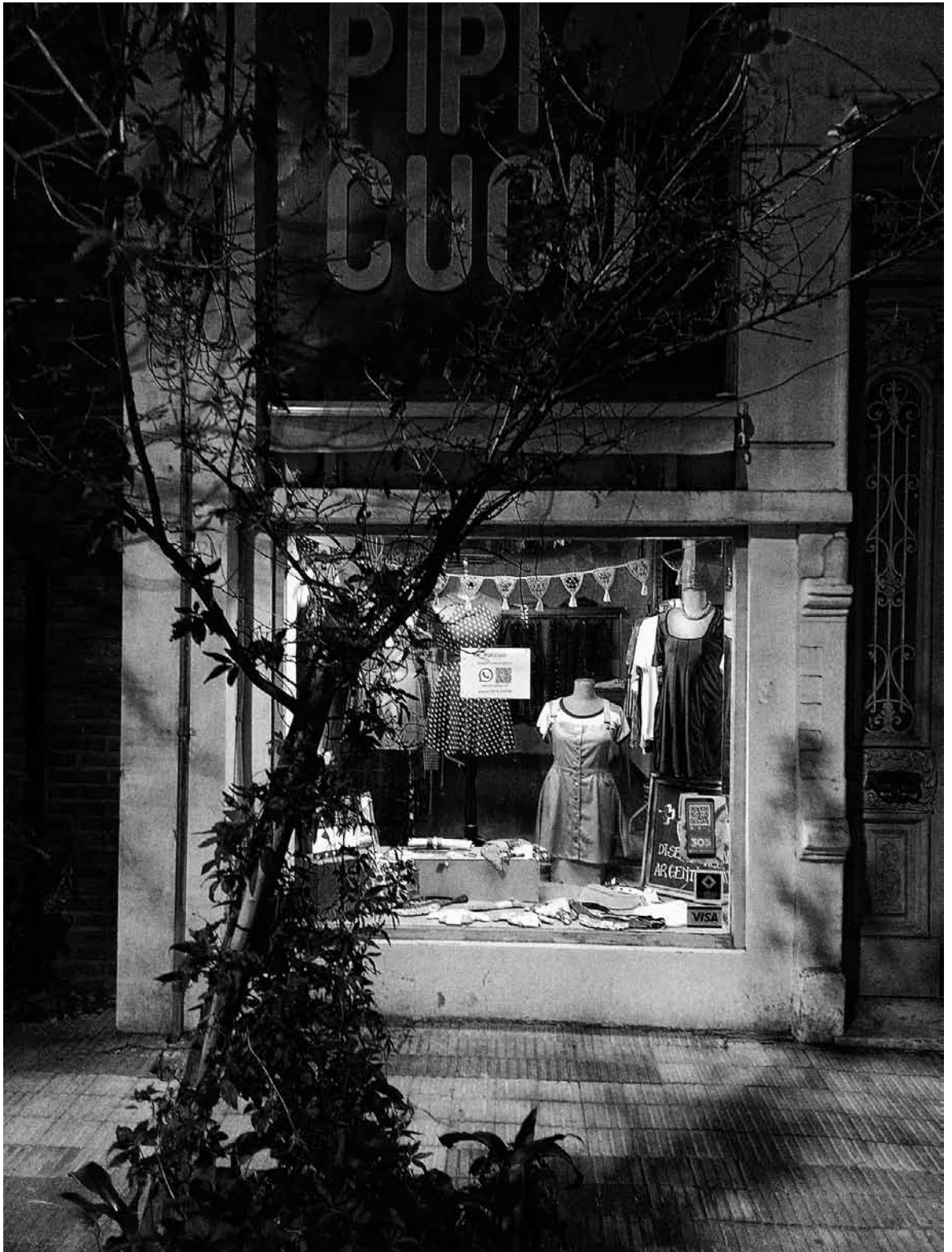
—**¿Por qué optaste por el celular en lugar de la cámara?**

—Mi amada cámara murió el año pasado o mejor dicho, estuvo en

coma durante un tiempo. Me sentí desnudo. Impotente. Hasta ese momento, siempre creí que mi cámara era inmortal. Tenía que pensar en alguna alternativa hasta que se solucionara el problema o pudiera comprar otra. Paralelamente, mucha gente me preguntaba por qué no tengo fotografías de Rosario y una cosa trajo la otra. Ya había pensado en experimentar con el teléfono. Había comprado recientemente uno con una buena cámara, así que salí a probar. Hace tiempo que me vengo planteando que para lo que yo hago con la fotografía, no necesito tanto equipo como el que tengo. Hoy hay cámaras sin espejo muy potentes. Pesan poco y ocupan mucho menos espacio. Mi cámara ya está nuevamente en funcionamiento pero me di cuenta de que la mejor manera de hacer este registro es con el teléfono. De esta forma es todo muy espontáneo. Me atrae algo o alguien y el celular está siempre listo. No salgo pensando en sacar fotografías. Tiene sus limitaciones, por supuesto, pero me gusta el desafío que hay en eso. Ahora también amo mi teléfono.

—**¿Qué te genera la ciudad en blanco y negro?**

—Hoy todo mi trabajo fotográfico es en blanco y negro. No hubo una intención. Fue algo natural. Casi sin darme cuenta. Mucha gente coincide en decirme que mis fotografías les parecen sueños, entre otras cosas. Me gusta eso. Entonces, el blanco y negro es para mí tierra de sueños. No sé por cuánto tiempo. Pero sé que el color me está esperando a la vuelta de la esquina. En algún momento soñaremos juntos.







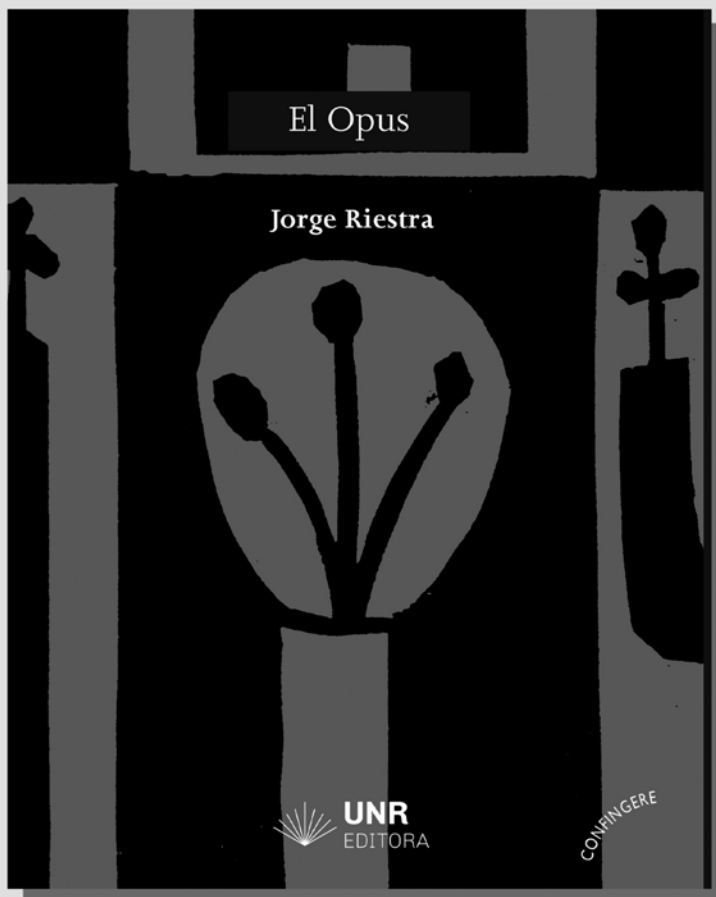




**NOVEDAD**

***El Opus de Jorge Riestra***

**Premio Nacional de Literatura 1988**



*Los límites, siempre difusos, que separan vida y obra de un escritor, se desdibujan hasta desaparecer. Como en pocas novelas argentinas, esta fusión toma dimensiones casi absolutas.*

Disponible en librerías y en la web:

**[www.unreditora.unr.edu.ar](http://www.unreditora.unr.edu.ar)**



# Lotería de Santa Fe

El compromiso nos une.

LEO GENOVESE

# “Siempre quise ser nómada”

Es el cruce perfecto entre dos paisajes que a primera vista pueden parecer distantes, Venado Tuerto y el jazz. Ajeno a formalidades, esgrime una sinceridad que desarma y también una filosa lucidez a la hora de pensar su arte. Hace poco ganó un Grammy y se pregunta: “¿Me importa este premio?”. Un diálogo sin máscaras

Por **Paul Citraro**

Fotos: **Andrés Barbiani**

La plaza Italia de Venado Tuerto se encuentra entre dos arterias vertiginosas e importantes que cruzan la ciudad: avenida Estrugamou y Piacenza. Frente al espacio recreativo está la terminal de ómnibus, un desfile permanente de gente ansiosa en coloridos colectivos que vienen y van. Es sábado, una calurosa noche de febrero. Pasadas las veintiuna horas, un nutrido público comienza a llegar a la plaza con sillas desplegadas, bancos, heladeras, bebidas y expectativas. Muchas expectativas. En un cartel se puede leer: “Hoy toca Leo Genovese”, el hijo musical de la ciudad y reciente ganador del premio Grammy. Leo se presenta con el Trío sin Tiempo, junto a Mariano Otero en bajo y Sergio Verdinelli en batería, laderos perfectos para una gira de travesía que comenzó unas semanas antes por diferentes puntos del país y lo ha traído



nuevamente a la ciudad. En este tipo de encuentros, los preámbulos y los bártulos son consideraciones necesarias para que la presentación sea una verdadera fiesta. Probablemente nadie se pregunte si la ilusión de ser reconocido mejora cuando la maltratamos. Apenas unos días atrás Leo Genovese, en una entrevista, admitió que cambió su presencia en la afamada





ceremonia del país del norte por un asadazo junto a colegas en Santiago del Estero. Leo es el único ganador nominado argentino de esta última edición en llevarse la máxima distinción que otorga la Recording Academy (reconocimiento a los artistas más destacados de la industria de la grabación).

El gramófono dorado prontamente estará en sus

manos por el “Mejor solo improvisado de jazz” por su interpretación en *Endangered species* perteneciente al álbum *Live At The Detroit Jazz Festival*. Por si fuera poco, el premio Grammy fue una conquista junto a parte de la escena más importante del jazz moderno, figuras del género como Wayne Shorter, Esperanza Spalding y Terry Line Carrington. Leo Genovese no

compitió con lo que se conoce en la actualidad como categoría de “Grammy latino”, ese claro ejemplo de lo que significa la interculturalidad para los gringos. Es decir, el partido se juega en la cancha a latere, con otra camiseta, aunque la copa sea la misma. Esta categoría es el crédito al legítimo reclamo de los millones de habitantes en Estados Unidos que conforman la comunidad hispanoparlante.

Entre otros apocalipsis cotidianos, la modernidad, la posmodernidad y el avance de la industria electrónica hacen que la rave en el cielo esté conducida por Dios, pero aquí, en esta porción del mundo, es la poderosa industria la que marca el ritmo. Todos esos condimentos forman parte de un simbolismo no menos interesante: ser creíble por la bendición que otorga formar parte de esta avasallante mercantilización de la cultura y sus bienes. Todo no es lo mismo, no pueden empatar tener y ser. Esa es la gran paradoja; el entusiasmo lindero por la conquista de un premio a contramano de la belleza musical y técnica hasta el límite de lo incomprensible. Con esos cimientos está construida la dimensión de su propio paisaje. Mucho de lo que las manos de Leo Genovese tocan está sobre la llanura. Información decodificada de los folclores argentinos y la tradición en todas sus posibles formas expansivas para situarse en su propia subjetividad. Ese es el universo Genovese. Basta recorrer su vasta obra que, con frecuencia, suele sentarse en los lugares más incómodos. Por fortuna, los riesgos estéticos también pueden escucharse. Otra forma posible de bailar sentados.

**—Cómo funciona esa suerte de naturaleza exploratoria que te habita...?**

—Siempre quise ser nómada, viajero, explorador, literalmente. Y finalmente lo pude cumplir. La música me ha llevado a través de invitaciones a diferentes lugares. He llegado a continentes impensados tocando música. Mis viajes no están ligados al concepto del turismo, en todo caso soy una especie de turista de segunda, más vinculado a la exploración que al paseo. Me gusta explorar el lugar en el que aterrizo para tocar. Así es como funciona mi curiosidad guiada por el pasaporte. Quizá por tener la dicha de muchos amigos en muchos países distintos, con muchos géneros y culturas distintas, eso es gran motivador para seguir alimentando mi curiosidad. Mi deseo exploratorio. Así es como de alguna mane-

ra voy descubriendo tribus nuevas, todo el tiempo.

**—¿El jazz es un género popular?**

—El jazz se está popularizando o está en proceso de ser una música bien popular. Gracias a que hay “bochas” de festivales por todo el país, que además son gratuitos; eso ayuda muchísimo a la difusión del género. Y también las escuelas gratuitas para estudiar esta música. Pienso en el conservatorio Manuel de Falla (Buenos Aires), que diseñó y creó Ernesto Jodos, con profesores de lo más “picantes” del país. (El acento sigue siendo de un habitante de la llanura). Esas cosas me dan la pauta de que el jazz es un género popular. Y si no lo es del todo, va camino a serlo. Creo que va por ahí. Incluso estaría bueno que en algún momento todo el movimiento llegue a la televisión. Así como en enero explotan los festivales folclóricos de todo tipo, el festival de jazz de Buenos Aires u otros festivales como el de Rosario deberían ser televisados a nivel nacional. Ayudaría mucho contar con esa difusión. En Estados Unidos es un género con tradición popular, ir al festival de jazz de la capital, Washington, me recuerda un poco lo que es ir a Cosquín. Gente enfilando para el lado del escenario, con sus reposeras y conservadoras con hielo y bebidas. Si hay reposeras, es popular.

**—¿Qué es el Trío sin Tiempo?**

—Trío sin Tiempo es una familia viajera que tiene a regatear las horas. Una familia que desafía la lógica de los relojeros. Creemos en el reloj interno y musical que todos tenemos. Para nosotros es importante el reloj del corazón que palpita en 6/8, que late en chacarera. A ese tiempo le creemos. Y al del compromiso, como llegar a horario a la prueba de sonido. El acuerdo entre nosotros es; empezar a horario y que el resto del tiempo lo dicten las notas. Esa es la clave de funcionamiento del Trío sin Tiempo, con quienes he compartido amistad, hermandad, viajes y muchos toques. Soy fanático de ellos, mucho antes de conocerlos. Tocar con Sergio Verdinelli y Mariano Otero es un regalo hermoso y bendecido de la vida.

**—¿En qué lugar de la repisa se ubica un premio Grammy?**

—En la repisa están a la vista las cosas que uno quiere ver. Cosas que a uno le importan. Me pregunto... ¿Me importa este premio? ¿Lo quiero ver todos los días en mi casa? No lo sé. Ganar un premio así quizá pueda ayudarme la próxima vez que levante

un teléfono y quiera organizar una gira. O la próxima vez que envíe un mail a algún club y la gente esté más familiarizada con mi nombre. Veremos. Lo recibo con alegría y simpatía y un poquito en silencio. Definitivamente un Grammy no va a cambiar mi nivel de locura o de riesgo para abordar la música. Por el contrario, este “sellito de garantía” la impulsa. Y hasta me ayudaría con mis amigos y la gente que me quiere a que entiendan que la locura, puesta en el lugar correcto, también puede ser una forma creativa. Y que no responde a que necesariamente estoy “medio chapa”. En fin, es divertido todo esto.

—¿Qué acentos pondrías en tu desarrollo y la actualidad?

—Para mí el desarrollo propiamente dicho es la constancia. Lo continuo, que es el uno, dos, tres, cuatro... Es una preparación intensa, con horas de vuelo y soledad. Mañanas de transpiración a café con leche y mates. Uno y el universo. Ese desarrollo sigue siendo una constante en mi vida. Y una vez que se “prende la maquinita” es como una buena consola, no se apaga más. O solo se apaga con la cadencia final. Ese desarrollo viene siendo para puntuales situaciones con experiencias artísticas nuevas. El tiempo que tengo disponible es el que uso para prepararme para tal concierto o tal gira. Situaciones que tienen que ver con el desarrollo, el hecho de organizarme y ver a la distancia qué es lo que viene, artísticamente hablando. Suele contemplan qué grado de dificultad tiene el trabajo o cuán familiar o ajena me es esa música. Esa es mi forma de encarar un proyecto para poder estar listo con lo que la música necesita. Para mí lo más importante es poder llegar “a la meta liberado” -digamos-, en una dirección en la que me sienta libre de poder tocar de oído y confiar en mis tripas. Considero siempre confiar en otros sentidos antes que en la cabeza, esa computadora del saber. (Leo abre el audio en modo capicúa y se queda en silencio un instante). Cómo no imaginar un río irrigando sangre en las venas de su frente. Venado, bueno, Venado. Escuela de rock, escuela de jazz, escuela de blues. Me acuerdo hace siglos en los comienzos tocar temas de Fito (Páez), Spinetta, salir a los primeros viajecitos a los pueblos vecinos, a Rosario, con Marca Acme. Marca Acme fue la primera banda de amigos antes que músicos formada en Venado Tuerto. Amigos perdurables en el tiempo con quienes sudaron mares de entusiasmo en los prime-

## LAS VOCES DE LOS AMIGOS

“Recuerdo que en Rosario, afuera del Parque de España, sería el año 98, se me acerca un pibe con una energía especial, hacia afuera, preguntándome si era posible tomar clases conmigo. Volví a verlo en 2013 junto a Francisco Mela y Demian Cabaud, en un concierto en Buenos Aires. No me resultó extraño volver a encontrarme con el mismo virtuosismo que lo acompañó siempre, pero de una manera potenciada en lo estilístico. Creo que su fortaleza como músico está en su identidad innegociable y en la forma de traducir musicalmente ese espíritu” (Ernesto Jodos, pianista).

“Íbamos juntos a una clase en la facultad de música, en el ciclo de nivelación, todo era muy aburrido. Empezamos a charlar sobre gustos musicales y el jazz fue un común denominador. Quedamos en encontrarnos a tocar. Cuando lo escuché tocar por primera vez... ¡no lo podía creer! Estaba a un nivel altísimo en el lenguaje del género, era excesivo, ya estaba para otra cosa. Leo es un genio. Está a la estatura de todos los grandes del género a nivel mundial. Lo más lindo es su naturaleza; abierta, generosa, sin límites” (Leonardo Piantino, saxofonista).

“Habíamos terminado un ensayo con Los Enanitos Verdes en Nueva York. Paramos al mediodía para almorzar y lo llamé a Leito. Me dice: “Estamos con Esperanza (Spalding) en un estudio y te queremos invitar a grabar un tema”. Salí volando para el estudio, motivado por la invitación. Estaba toda la banda de Esperanza, Leni Stern, y Leo que se me acerca y me dice: “Está por venir Prince a ver el ensayo, nosotros sigamos tocando”. Prince llegó y se sentó a escuchar. Gracias a esa invitación viví un momento mágico que nunca olvidaré” (Jota Morelli, baterista).

ros años de la adolescencia en un galpón sobre calle López. Marca Acme estaba conformada por Mariano Sayago, Nicolás Manzi, Pablo Costamagna, Ezequiel Aldasoro y Claudio Levrio. Algunos de ellos continúan en la música.

(Genovese continúa recordando).

—Me acuerdo de integrar otro grupo en paralelo que se llamaba Los Fernández. Una contracara de Los Rodríguez en su versión vernácula. Luis Puli Fer-

nández, Claudio Carpo Fernández y Sebastián Ariola. Un tiempo muy divertido. Esos ensayos me acercaron a otros músicos tan importantes como queridos; Julián Baronio, Gustavo Corto Mestre, Gustavo Ganso Sileone, Luis Pierdoná, Daniel Paci Giuliotti, una camada de musicazos del pago. Y Daniel Flaco Díaz, mi querido maestro. Recuerdo que tocábamos Amenábar, de Spinetta, y el mundo se detenía. Después vino Quintino Cinalli, quien a mi compañero Mariano Sayero y a mí nos introdujo en el mundo del candombe. Quintino fue quien nos sacó del pago, nos llevó como laderos para una gira en el sur; El Bolsón, Bariloche, Neuquén, General Roca. De esos aprendizajes se trató Venado Tuerto. Rosario fue otra cosa. Los primeros años no tuve la chance de reunirme a tocar y fogearme con músicos mayores. Me anoté en la universidad y tuve chances de aprender el repertorio clásico con la maestra Ana María Cué y un período en el lenguaje del jazz con el maestro Leonel Lúquez. Y de a poco fui abriendo otras experiencias con el maestro Ernesto Jodos en Buenos Aires. Era un ida y vuelta detrás del saber. Rosario es un lugar muy importante para mí. Allí pude conocer a Leonardo Pipo Piantino y a través de él, llegar a codearme con Julio Kobryn quien había regresado de Estado Unidos y traía información, discos. Junto a él, Sebastián Mamet y Bjarki Meitil (contrabajista dinamarqués) formamos el grupo La Revancha. Tocar con ellos, liderados por el Ruso Kobryn, no solo fue increíble, fue escuela. Y después de Rosario, sin escalas a Boston. Fueron años de suma concentración en esa ciudad tan intensa como fría. Todos los que estábamos ahí hacíamos un poco de vida de monjes, no había muchas alternativas más que tocar hasta que nos echaran y levantarnos temprano a “encender” la máquina. A medida que me fui apropiando de lugares descubrí a gente muy luminosa: George Garzone, John Lockwood, Nat Mugavero, Phil Grenadier, gurúes de la música que solo habitan en Boston. Y New York. Allí solo tengo mi piano y mi colchón, paso poco tiempo ahí. Si bien la pandemia nos tuvo una breve temporada confinados, mi rutina está supeditada a los viajes de gira. Si uno está atento, es muy interesante lo que enseña NY. Por ejemplo, si por esas cosas hay humo en tu cabeza, solamente hay que ir a cualquier club, cualquier día de la semana y te das cuenta al nivel que se toca la música ahí.

(Respira profundo y remata).

—¡Eso no es Coca papi! Se toca de verdad, se estudia de verdad y existe una comunidad muy linda y muy sana. En realidad, no sé si pertenezco a ella, pero me siento parte. Es una comunidad en renovación permanente. Están los grandes maestros que tienen setenta, ochenta, noventa años y los gurrumines -los teenagers- juntos en plataformas que se comparten, naturalmente, en los clubes, hasta altas horas de la madrugada. De eso se trata la escuela neoyorkina.

—¿Cómo es el ritmo de vida en la Gran Manzana?

—El ritmo de los músicos de jazz es al ritmo de la ciudad. En alusión popular. Movidito, movidito. Lo que se dice “On the top of the beat” (en la cima del ritmo), empujando, al palo. En mi preferencia sería mejor cuando se encuentra “Behind the beat” (detrás del ritmo), para ir sentado más cómodo en la parte de atrás. Creo que la locura, el agite y la austeridad de esa ciudad tan llena de vértigo se reflejan en la música. New York es una carga de electricidad impresionante, con una pretensión de búsqueda constante, que se desafía a sí misma todo el tiempo, todo eso pasa en la Gran Manzana. Un lugar en el que se acepta el beso que se da la historia con el futuro.

21.30. Todo parece estar listo. El presentador de turno anuncia formalidades de recepción, detrás Genovese suma su voz. Coloquial, directo, zapatos sin medias ante un público rendido a sus palabras. Esta noche y en este rincón del mundo de tierras aradas y fuertes pulsaciones comerciales, el peso que necesita toda contraparte está en manos de la música. Con el correr de los minutos, esas manos terminarán siendo teclas en lugar de dedos. Estamos todos encerrados en una noche calurosa de febrero. Y se ha generado una atmósfera de sentido de pertenencia a una comunidad global. Arriba y abajo del escenario conviven diferentes universos musicales como si la unidad fuera posible. Cerca, una señora sentada sobre las escalinatas del anfiteatro como una porción de torta y después grita a viva voz “¡otra! ¡otra!”. Fin de fiesta. En unos días, Leo estará en un club de Manhattan o cruzando al Viejo Mundo. Con la música a otra parte. Por aquí los adagios siguen bailándose en círculos. Basta girar la cabeza hacia el lado de la terminal y ver niños de ojos brillantes y ninjas bailarines o estudiantes rezagados para comprender la lógica que se aplica en toda frontera. Toda esa gente que viene y que va, en colores colectivos.



**Entender.**

Para saber dónde  
estás parado.

**LA CAPITAL**

Informarse y entender.



# Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe

2022 | Bicentenario de la Bandera de la Provincia de Santa Fe  
| Las Malvinas son argentinas

[www.senadosantafe.gov.ar](http://www.senadosantafe.gov.ar)

*El concejo  
en tu escuela*

\* CONCEJALAS Y CONCEJALES  
VISITAN TODAS LAS ESCUELAS

\* DISTRIBUYEN MATERIALES  
DIDÁCTICOS



*un Concejo  
en Movimiento*

\* DIALOGAN CON LA COMUNIDAD  
EDUCATIVA

**Todas las voces,  
una misma provincia**



CÁMARA DE DIPUTADAS Y DIPUTADOS  
DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

**Para  
pher  
nalia**



Tienda de jazz | Bar americano

Rioja 1070, Rosario

Estamos en:

 [paraphernalia.jazz](https://www.facebook.com/paraphernalia.jazz)

 [paraphernalia.jazz](https://www.instagram.com/paraphernalia.jazz)

**empleo  
privado formal**



Argentina Presidencia

Ministerio  
de Economía

**+246 ↑**  
**mil puestos  
de trabajo**  
respecto de 2019

Detrás de ese  
dato hay miles  
de argentinas  
y argentinos que  
pueden progresar.

[argentina.gob.ar/  
economia](http://argentina.gob.ar/economia)



*primero  
la gente*

# El arbitraje, los climas sonoros y una radio de jazz

Por Juan Aguzzi

## LA HORA REFERÍ! / MINISERIE

Un universo en general con escaso despliegue promocional, imprescindible para cualquier competencia deportiva, pero cuyos protagonistas son objeto de la mira y la denostación de hinchas, seguidores y fanáticos – que los culpan por cualquier error y no irán a disculparlos jamás por los resultados adversos obtenidos por su equipo– tiene nula equiparación con la mayoría de los oficios y profesiones mundanos que conforman cualquier otro universo. Ese mundo es el del arbitraje, una práctica cuyas resonancias, alcances, riesgos y gratificaciones los conocen solo quienes lo han elegido. Porque para casi la mayoría, el referí será el merecedor de todos los enconos y puteadas. Tal vez allí, sobre todo, esté el acierto de la miniserie documental *¡La hora referí!*, que ofrece cuatro capítulos de 24 minutos cada uno donde se describen algunas de esas vidas para develar lo que mueve a sus protagonistas a tomar la decisión de hacer sonar un pito y lograr que un encuentro deportivo traduzca su mejor señal: la efectividad en el puro juego. *¡La hora referí!* muestra entonces cuál es el sentido de ecuanimidad que anima a los árbitros, cómo se manifiesta en cada instancia deportiva y cómo la casualidad, la curiosidad, la necesidad de un trabajo con paga segura es lo que los ha llevado hasta allí. Los testimonios de jóvenes árbitros y de otros más experimentados vinculados al oficio aportan diversas miradas sobre qué se siente calzar esa vestimenta. “Un árbitro cumple bien su función cuando nadie habla de él”, dice un experto y grafica aquello que se espera de quienes asumen la tarea. También refiere a que las gratificaciones suelen ser mínimas comparadas con la vorágine de insultos recibidos y advierte sobre el peor error en un campo de juego: cobrar algo que no existió. Con una puesta en escena dinámica y encuadres ligeros y cuidados, el relato hace hincapié en el entrenamiento psicofísico, la



aplicación de las normas, el trato con los jugadores, la comunicación con el público, el error como elemento siempre presente; también en el deber asumido como garante del encuentro, en el rol de la tecnología cada vez más sofisticada como condicionante. Por supuesto fútbol –donde la mitad está a favor de lo cobrado y la otra mitad no, según apuntan periodistas deportivos e hinchas–, pero también rugby, el nada fácil de dirigir waterpolo –se ven fragmentos de todos ellos–. En cualquiera de esos deportes el único que no tiene hinchada es el árbitro y cada uno debe entender perfectamente esa soledad, por eso se afanan para que los encuentros sean dinámicos, que fluyan, porque el rol será activo y se ganarán al menos el respeto de jugadores y público. Una psicóloga del deporte, instructores de la escuela de árbitros, coaches, los que hace poco están en el oficio y los veteranos, todos van describiendo la práctica que se ha vuelto central en sus vidas y los define fuera y dentro de la cancha, incluso cuando el bautismo para ser un árbitro oficial viene de algún golpe –pasional e irracional, un bautismo de fuego dicen algunos–. La acertada banda de sonido le da a la miniserie una especial coloratura y pone suspenso a ciertas secuencias de este oficio a la vista de todos pero desconocido. Pablo Romano y Daniel Kowalczyk hicieron guion, producción y dirección de *¡La hora referí!* –se ve por Santa Fe Canal–. La asistencia de dirección es de Julia Medina; Ana Kowalczyk fue la ayudante de dirección; Fernando Romero De Toma, el sonido directo; la mezcla de sonido estuvo a cargo de Santiago Zecca; la música y gráfica pertenecen a Ernesto Yaqüinto; la asesoría fue de Laura Tallano; cámara y montaje de Pablo Romano; la cámara adicional y color de Manuel Besedovsky; la imagen drone de Diego Fidalgo y Nicolás Figge, y el diseño gráfico de Alejandro Bussi.

## SECCIÓN MANZANA GRÁFICO / DISCOS

Tal vez solo una producción motivada por una especial sen-



sibilidad pueda lograr los climas sonoros que se escuchan en Sección Manzana Gráfico, un disco donde los rosarinos Kay Heinrichsdorff y Mariano Suárez van tramando unas composiciones delicadas y muy rítmicas, afianzadas en la dulzura provocada por el uso de la mbira y los vientos que liman cualquier aspereza y van reverdeciendo el sonido, haciendo fluir los timbres percusivos con inquieta profundidad. Sección Manzana Gráfico es un disco hipnótico que construye un paisaje placentero, como una coreografía de movimientos donde las sendas se bifurcan y confluyen en el intercambio instrumental. Además de la mbira –ese instrumento introducido en América por los esclavos africanos–, desplegada con progresiva concentración armónica, Heinrichsdorff toca guitarra, percusión y dispone efectos; Suárez la trompeta y la corneta, y lo hace con un dominio técnico que otorga peso rítmico a la naturaleza melódica de las composiciones. Los tracks ofrecen un desarrollo temático que asombra en sus vaivenes de color y textura, cifrado desde el título de cada uno: Tijuca, Élida, Latita negra –esta con un comienzo que remite al último Miles Davis–, Córdoba y Santiago, Gato negro, Especial Bar Nito son algunos y en todos sobresale una esencia entre lúdica y mística que ambos músicos desarrollan con el entusiasmo de navegantes. La evolución rítmica del disco plantea agradables sorpresas revistiendo los motivos con melodías bellísimas –Ceres es una joyita–, fundadas, sin que se sepa el origen, en un toque nostálgico y una atmósfera imaginativa. En Gato negro los fraseos de cuerdas y vientos están ensamblados con suma independencia creativa y contra cualquier previsibilidad crecen en un orden práctico e intenso. Los pliegues de tiempos y pulso de Sección Manzana Gráfico son casi expresionistas en la densidad de sus paredes sonoras y generan climas tan inquietantes como luminosos –Los tatas, por ejemplo– y descartan cualquier lugar común para largarse de lleno a la exploración y allí también puede encontrarse una lógica identitaria fluyendo con una reverberación de viaje que contagia al oyente, que lo hace propio y lo interioriza. A esta rica forma musical lograda por Heinrichsdorff y Suárez –que acaba de editar en formato físico BlueArt Records– contribuyen Emiliana Precki en piano; Joaquín Martínez en guitarras y efectos en un par de temas; Fermín Suárez en contrabajo y Luis Suárez en flauta.



## FM BLACKIE / RADIO



Desde que existe la posibilidad de escuchar radio por streaming, la oferta de las emisoras fue creciendo a pasos agigantados y solo se trata de buscar aquello preferido, ahora al alcance del oído y antes quizá vedado por el tipo de potencia transmisora de cada frecuencia. Entonces basta ubicar, calzar elementos auditivos y disponerse a pasar un buen rato. En esa caja de sorpresas uno puede toparse con radios como la FM Blackie, que ofrece nada menos que 24 horas de jazz con segmentos tanto de artistas internacionales como nacionales. Hay, claro, para tanto tiempo sonando, un soporte con nombres clásicos de la talla de Billie Holiday, Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Nina Simone, Miles Davis, Nat King Cole, Frank Sinatra, Tony Bennett, y otros más contemporáneos como Norah Jones, Amy Winehouse, Zaz, o incluso algunas formaciones menos conocidas como la del baterista Tys-hawn Sorey o la del trompetista Ambrose Akinmusire. La programación está dividida en varios bloques según las horas del día; hay algo para los tempraneros, con rítmica para insuflar energía; al mediodía y hacia la tarde el tono se hace calmo para luego entrar en cierta sofisticación a la noche –donde puede escucharse, entre otros, el sugestivo quinteto del también trompetista Peter Evans– y más enfático y con osadas ofertas en tren de entusiasmar a los fanas de medianoche. Incluso suenan cruces de jazz y bossanova tal como lo entiende, por ejemplo, la cantante porteña Elizabeth Russo y sus formaciones de trío. Y también segmentos especiales con dedicación exclusiva a algún músico icónico del que se repasa su discografía y detalles de su vida dedicada a algún instrumento. Promocionada como la primera y única radio de jazz en Argentina, FM Blackie, que va en el 89.1, no es una propuesta solo para entendidos sino también para un amplio abanico de público que se entregue a la experiencia de las sensaciones que deparan las músicas ligadas al género.

# Llorar en un panteón, un rincón

Por Lucrecia Mirad



Llorar en un panteón sin llorar a ningún muerto  
Llorar en lugares de nadie.  
Yo lo hice.  
Rincones, saldos, restos. Cargados de pelusa atemporal.  
Llorar porque te fuiste.  
Llorar en lugares de nadie, como si fuera mejor que el llanto no pertenezca.  
Como no pertenece el lugar.  
Lágrimas que no lavan ni mojan, ni caen.  
Rincones, saldos de lugares que nadie ocupa. No hay fotos en esos rincones, ni olor a perfume. Apenas un lejano olor a gato. Sí es que lo hubiera.  
Ya no hay fantasmas en los rincones.  
Quizá algunos muertos que no mueren.  
Llorar en un rincón de un panteón, donde nada me pertenece. Ni tantos muertos, ya no.

Yo lo hice.  
Lloré en un panteón.  
Apoyé mis hombros en esos rincones que siempre han sido huérfanos, y lloré.  
¿Estará todavía el aura de mis lágrimas que nunca cayeron ni se escaparon a ningún lugar?  
Ningún lugar.  
Con o sin lágrimas.  
Ninguno.  
Nadie.  
Yo tampoco.  
Llorar ninguna muerte en un panteón. Llorar ese pedazo de mí que murió  
Y que cada tanto revive  
Con lágrimas ciertas.  
Llorar, cuando nadie me ve.



Escaneá para  
conocer más.



# SUBE EN ROSARIO

Ya funciona **SUBE** en el sistema de transporte urbano. Recordá que desde marzo SUBE y MOVI convivirán por 120 días. Además, si sos beneficiario, podés registrarte para obtener los descuentos. **Consultá lista de requisitos para saber si podés acceder a ellos, en nuestras redes o escaneando el código QR.**

**PLAN DE  
RECONSTRUCCIÓN  
ROSARIO**



**Municipalidad  
de Rosario**



**récord  
histórico**



Argentina Presidencia

Ministerio  
de Economía

**exportamos**

**+88 ↑**

**mil millones  
de dólares**

Detrás de ese dato  
hay más trabajo  
para todas y todos.

[argentina.gob.ar/  
economia](http://argentina.gob.ar/economia)



**primero  
la gente**

